

## Anotaciones sobre la voz femenina, *nosotras* frente a la inquietud del mundo

Liliana García Rodríguez <sup>1</sup>

<sup>1</sup> Universidad de Guanajuato

Guanajuato, México

E-mail: l.garcia@ugto.mx

<https://orcid.org/0000-0002-1382-3474>

**Resumen:** El presente artículo aborda la situación de las mujeres en relación con la autonomía intelectual, la educación, su presencia en la universidad y su participación en la guerra. Parte del texto de Virginia Woolf, *Tres guineas*, y ensaya conexiones con documentos que se remontan a los albores de la democracia moderna y las respuestas emitidas por las filósofas ilustradas. Asimismo, traza una línea que apunta a la posición de las mujeres durante y después de la Segunda Guerra Mundial, lo cual permite observar la singularidad del pensamiento feminista en torno a la participación de las mujeres en la vida pública.

**Palabras clave:** Educación, guerra, réplica, vivencia.

**Abstract:** The present article addresses the situation of women regarding intellectual autonomy, education, its presence in university and its participation in war. It has its starting point with Virginia Woolf's *Three guineas*, and tries to establish connections with documents dating back to the dawn of modern democracy and the answers given by women philosophers. Likewise, it traces out the situation of women during and after the Second World War, allowing us to witness the uniqueness of feminist thoughts around the participation of women in public life.

**Keywords:** Education, war, rejoinder, life experience.

Abogo por mi sexo, no por mí misma.

Mary Wollstonecraft

El hombre hace la guerra en los grandes espacios  
mientras que la mujer construye la felicidad en el hogar.

Geneviève Freisse

I

Sobre el escritorio de Virginia Woolf descansan algunas fotografías, tres cartas y tres guineas. Corre la segunda mitad de la década de 1930. La guerra civil española acontece bajo la amenaza del fascismo, que planea sobre Europa con las figuras de Mussolini, Franco y Hitler. El temor que se expande mundialmente late en las publicaciones de la prensa internacional, los corresponsales envían imágenes como evidencia de los horrores, los rostros azotados de combatientes llegan por correspondencia hasta la escritora, junto con numerosas misivas sobre la situación bélica. Recortes de fotografías y noticias se apilan al lado de cartas sin respuesta. Una de ellas llama la atención, tiene al menos tres años sobre el escritorio y su contenido ha rondado por la mente de Woolf durante al menos un año. Esta carta lanza una pregunta que revela un sentido del mundo, de un mundo amenazado: ¿cómo podemos, en su opinión, evitar la guerra? La pregunta reposa sobre el escritorio, seguramente se roza con escritos en proceso y más cartas. Surge la tentación de pensar que, tras años de convivencia y ante la provocación de una pregunta tal, esos papeles inician una conversación.

*How in your opinion are we to prevent war?* Toda pregunta es una guía de pensamiento, traza un sentido que revela el vínculo de quienes participan en el diálogo, entre sí y con el mundo. La pregunta lanza un desafío de comunión, abre una posibilidad de encuentro porque supone una inquietud compartida. Y al marcar un punto común, descubre a quienes convoca. La interrogación que se dirige a Virginia Woolf dice algo de quien la emite, confiesa una situación; esto es, una postura política, preocupación por la paz y cierta angustia. Habla también de una creencia respecto de la destinataria, una suposición o sospecha de que ella sabe algo sobre la guerra y está facultada para delinear una ruta posible para evitarla, o al menos para emitir una opinión. Algunos de ellos confirman esa puesta en común, como la colección de fotografías y noticias. Pero allí hay otras cartas, también hay dinero, poco dinero: apenas tres guineas.

Llaman la atención dos epístolas más. Una está escrita por la tesorera honoraria del fondo para la reconstrucción de un *college* para mujeres. El cuantioso presupuesto de Cambridge no destina recursos para esos campus. Los espacios académicos y habitacionales que albergan a las estudiantes están en condiciones deplorables pues las generosas donaciones a la universidad están destinadas exclusivamente a los campus de varones. Las pocas universitarias viven entre ratas y goteras. Ante esta situación, la tesorera solicita donaciones a personas con interés y medios de apoyo, incluso si no han egresado de Cambridge, como es el caso de Virginia Woolf. La tercera carta proviene de otra tesorera honoraria, quien se dedica a respaldar a mujeres profesionistas en busca de empleos en las ramas de su formación universitaria. A diferencia de la carta anterior, la presente no solicita dinero, en su lugar acepta cualquier obsequio: libros, fruta, prendas para vender en una tómbola, no importa si son medias rotas, ellas pueden remendarlas. Las dos últimas misivas también emiten preguntas, ¿puede usted ayudarnos con una donación de dinero o en especie para contribuir con la educación y el empleo de las mujeres? Y si seguimos la tentación de imaginar una conversación sostenida entre estos documentos, cabe reparar en el significado que emerge de preguntas sobre guerras, campus universitarios de mujeres, empleos de profesionistas, convocadas en el escritorio de una mujer sin conocimientos teóricos o prácticos sobre procesos de pacificación, quien tampoco asistió a la universidad y cuenta con una renta modesta para su manutención. Las tres monedas que parecen tan sólidas entre papeles se aligeran y descubren su precariedad ante la urgencia de apoyo económico para la educación y la vida digna. En este escritorio, símbolo de una situación, las preguntas lanzadas a la escritora no se dirigen a la experticia, no consultan a un conocimiento adquirido y especializado. Se dirigen hacia otro sentido.

El inicio del ensayo *Tres guineas* delinea el mundo de sentido que se abre sobre aquel escritorio en el momento decisivo de atender la carta que interroga por los medios para evitar la guerra. El ensayo entero se configura como una respuesta, una correspondencia que se acerca a la reciprocidad, a una concordancia dinámica. George Steiner, al abordar el complejo ejercicio del preguntar filosófico en el pensamiento heideggeriano, repara en la acepción que guarda la contestación, la cual alude tanto a una respuesta como a una disputa y, en última instancia, a un antagonismo. La distinción entre respuesta y contestación es importante porque la respuesta es un eco vital, un responso, comunión comprometida: hacerse responsable del llamado de la pregunta (Steiner, 2001: 87). La escritora responde en este sentido de eco vital y comunión comprometida, aunque por momentos parezca más una contestación. Sus palabras se emiten desde la reflexión de sí en el mundo, un mundo amenazado y habitado por una diversidad de personas que, además de dividirse entre aliados y enemigos, fascistas y republicanos, también se divide entre hombres y mujeres.

Salta a la vista el ejercicio reflexivo que inicia el ensayo en torno a la posibilidad del diálogo entre remitente y destinataria. Quien escribe la pregunta sobre cómo podemos evitar la guerra es un abogado respetable y respetuoso, se ha formado en una de las mejores universidades y su prestigio queda de manifiesto en el membrete de la carta, proveniente de un despacho ubicado en el centro

de Londres. Goza de una renta mensual prominente, tiene familia y propiedades. Representa a un sector privilegiado capaz de pensar los grandes problemas de la humanidad, tales como la inminencia de una guerra mundial. Su postura pacifista conecta con la receptora quien, por su parte, es una escritora madura. Al momento de contestar la carta, ella ha publicado ocho novelas, al menos seis ensayos teóricos y varias narraciones cortas. Se trata de una mujer cuya existencia trasciende hasta ocupar un lugar indispensable en la historia de la literatura. Pero su copiosa producción de pensamiento y literatura no la provee de la modesta renta mensual con la que se mantiene. Su trabajo intelectual tiene valor, pero no alcanza el beneficio monetario ni material.

Por su parte, la escritora es reconocida con invitaciones para dictar conferencias en auditorios universitarios, aunque ella misma carece de educación formal. Autodidacta, Virginia Woolf devoró la biblioteca familiar. La única inversión económica en su formación se remite a las lecciones de griego que tomaban ella y su hermana con profesores particulares. Sus hermanos sí asistieron a Cambridge. Tenemos, así, una correspondencia entre dos personas cuyas situaciones se disparan hacia sentidos distintos y distantes. Desde las primeras líneas del ensayo, la autora traza las diferencias que distinguen a dos grupos de la humanidad. La diferencia que se abisma entre quienes participan de este diálogo ilumina las disparidades entre la clase de los hombres y la clase de las mujeres.

Las dos clases siguen siendo enormemente diferentes. Y para demostrarlo no necesitamos recurrir a las inciertas y peligrosas doctrinas de psicólogos y biólogos; podemos apelar a los hechos. Fijémonos en la educación. Su clase ha sido educada en escuelas privadas y en universidades durante quinientos o seiscientos años; la nuestra, durante sesenta. Fijémonos en la propiedad de bienes, su clase posee por derecho propio y no a través del matrimonio prácticamente todo el capital, todas las tierras, todos los tesoros y todos los cargos de Inglaterra. Nuestra clase no posee por derecho propio ni a través del matrimonio prácticamente ningún capital, ninguna tierra, ningún tesoro ni ningún cargo en Inglaterra. Que estas diferencias comportan diferencias muy considerables en la mente y en el cuerpo es algo que ningún psicólogo o biólogo negará. De lo cual parece deducirse como un hecho indiscutible que *nosotras* -entendiendo por *nosotras* una unidad formada por cuerpo, cerebro y espíritu- debemos seguir siendo diferentes de *ustedes*. Pese a que vemos el mismo mundo, lo vemos con distintos ojos. La ayuda que podamos prestarles será diferente de la ayuda que ustedes se prestan a sí mismos, y quizá el valor de esa ayuda radique en esa diferencia (Woolf, 2018: 176-7).

## 2

Durante el siglo XVIII, las filósofas feministas ilustradas discutieron profusamente la distancia entre hombres y mujeres, lo hicieron también en la cercanía de un revuelta bélica: la Revolución Francesa. De los logros de la Revolución podemos contar a la democratización de los derechos del

hombre, entre los que resaltan el acceso a la propiedad, a la participación ciudadana en las decisiones públicas y a la educación. Todos ellos son derechos naturales, inalienables y sagrados, como reza el inicio de la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*, de 1789:

Los representantes del pueblo francés, constituidos en Asamblea Nacional, considerando que la ignorancia, el olvido o el desprecio de los derechos del hombre son las únicas causas de las desgracias públicas y de la corrupción de los Gobiernos, han resuelto exponer, en una declaración solemne, los Derechos naturales, inalienables y sagrados del hombre, con el fin de que esta Declaración, presente de manera constante en todos los miembros del cuerpo social, les recuerde sin cesar sus derechos y sus deberes. (Jellinek, 2003: 197)

Esta *Declaración* es uno de los documentos fundacionales de la sociedad moderna y deja asentado que los hombres son libres e iguales en derechos por nacimiento. Eso es, la sola existencia de un hombre debe asegurar su libertad y garantizar una relación justa con el resto de los hombres, considerados sus iguales. Las distinciones sociales entre ellos se basan en un solo fundamento válido: la utilidad común. Cada ciudadano ha de tomar un lugar, asumir un rol y aceptar desde ese espacio su contribución al bien común. Y es justo allí donde se esconde la trampa que condena a la mitad de la humanidad al exilio de la vida pública, relegándola al espacio doméstico, al mundo de lo privado<sup>1</sup>.

Las filósofas ilustradas contestaron a los postulados que apoyaban el exilio de las mujeres de la vida pública, los cuales estaban presentes en diversos documentos y escritos. Tal es el caso de *Emilio o de la educación*, tratado filosófico escrito por Jean-Jaques Rousseau en el que delinea los principios sobre los cuales han de ser formados los hombres libres. El famoso libro quinto, dedicado a la educación de las mujeres, deja claro que la función de ellas no es el desarrollo del intelecto sino procurar el bienestar de los ciudadanos<sup>2</sup>. Estas ideas no fueron solo postulados teóricos o reflexiones filosóficas flotando en la abstracción, están presentes también en documentos políticos. Cabe recordar que *Vindicación de los derechos de la mujer*, de Mary Wollstonecraft, es una propuesta donde dibuja la importancia de los derechos de las mujeres en relación con la educación nacional<sup>3</sup>. Advierte los peligros de condenarlas a la ignorancia, educándolas únicamente para el

---

<sup>1</sup> En este respecto, Geneviève Fraisse lanza una pregunta brutal: “¿Hay un lazo necesario entre la fundación de la democracia y la exclusión de las mujeres?” (Fraisse, 1989/1991:18)

<sup>2</sup> “Hacedme caso, madres juiciosas; no hagáis a vuestra hija un hombre de bien, que es desmentir a la naturaleza, hacedla mujer de bien, y así podréis estar segura de que será útil para nosotros y para sí misma” (Rousseau, 1762/2002: 337)

<sup>3</sup> *Vindicación de los derechos de la mujer* inicia con la siguiente dedicatoria: “Dedicatoria a M. Talleyrand-Périgord, anterior obispo de Autun.

SEÑOR,

agrado. Fueron también las filósofas quienes hicieron notar que la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*, citada líneas arriba, habla exclusivamente de los varones, excluyendo a la mitad de la humanidad de los derechos universales. Ante esto, Olympe de Gouges responde con la *Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana*.

El manuscrito de la filósofa y dramaturga revela, como quien desnuda una herida, la injusticia que excluye a la mitad de la humanidad de la Humanidad misma, privándola de sus derechos y ciudadanía. El enunciado que afirma y declara los derechos de la mujer desprende un tono de extrañeza. Las obras de los filósofos modernos hablan del hombre, de sus derechos y facultades; las menciones a las mujeres tienen el tono de la carencia, lo secundario, la falta. El texto de Olympe de Gouges irrumpe. Y aunque por momentos pareciera que solo se limita a sustituir la palabra “mujer” en el lugar de la palabra “hombre”, el texto mismo se vuelve intempestivo: coloca a las mujeres en el centro de los derechos y la ciudadanía. Con esto, hace explotar la vocación discriminatoria de la democracia moderna. Y lleva las cosas más lejos, el manuscrito se refiere a una humanidad que *es* madre, hija, hermana. De Gouges no habla de las madres, hijas y hermanas *de los ciudadanos*, como hacen típicamente los textos de los filósofos. La filósofa identifica a las mujeres como Humanidad. Las (nos) coloca en el centro, en la universalidad y como representantes de una nación. Vale la pena reproducir el manuscrito para observar la contestación que se entabla entre las dos *Declaraciones* y el espíritu que comparte ésta última con *Tres guineas*.

Las madres, hijas, hermanas, representantes de la nación, piden que se las constituya en asamblea nacional. Por considerar que la ignorancia, el olvido o el desprecio de los derechos de la mujer son las únicas causas de los males públicos y de la corrupción de los gobiernos, han resuelto exponer en una declaración solemne, los derechos naturales, inalienables y sagrados de la mujer a fin de que esta declaración, constantemente presente para todos los miembros del cuerpo social, les recuerde sin cesar sus derechos y deberes. (De Gouges, 2011:155)

Es posible delinear un acontecimiento que corre de 1791 a 1938<sup>4</sup> en relación con el tono y la voz de las mujeres, pensadoras y filósofas, frente a las interpelaciones de leyes, panfletos y textos filosóficos. Dicho acontecimiento se desenvuelve en forma de diálogo o contestación. En 1938, la situación de una escritora como Virginia Woolf sigue siendo precaria. Los espacios de la educación formal y los empleos remunerados están cerrados para ella. A pesar de ello, recibe invitaciones a

---

Habiendo leído con gran satisfacción un panfleto que ha publicado recientemente, le dedico este volumen para incitarle a reconsiderar el asunto, y para que evalúe maduramente cuánto he avanzado respecto a los derechos de las mujeres y la educación nacional; y lo declaro con el firme tono de la humanidad, pues mis argumentos, señor, son dictados por un espíritu desinteresado: abogo por mi sexo, no por mí misma” (Wollstonecraft, 2010: 35)

<sup>4</sup> La *Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana* se publica en 1791, *Tres guineas* en 1938.

dictar conferencias y algunas cartas, como aquella que la interroga sobre cómo evitar la guerra. Y aunque la pregunta se emite en primera persona, *how in your opinion are we to prevent war?*, la escritora no contesta con una voz singular. No hay un “yo” que se haga cargo de la interrogación. Quien responde hace uso de una voz colectiva. Los papeles sobre el escritorio de Virginia Woolf tejen conexiones con otros documentos, respuestas y contestaciones que forman una genealogía. En la petición de la segunda carta que solicita donaciones para el *college* de mujeres, late la querrela entre Mary Wollstonecraft y Rousseau sobre la educación. Tanto la tesorera honoraria como la filósofa ilustrada sostienen sus acciones y pensamientos sobre la firme convicción de que la educación de las mujeres tiene un carácter necesario, pues el desarrollo de las facultades humanas abre la posibilidad de una existencia plena, una vida para sí y no solo para los demás.

El dinero que esta tesorera honoraria logre recolectar contribuirá a una causa que se remonta también al siglo XIX, a propósito del *Proyecto de ley que prohíba aprender a leer a las mujeres*, escrito por el ilustrado republicano y revolucionario Sylvian Meréchal, quien fuera redactor de obras como *Almanaque de la gente honesta* (1788), *Manifiesto de los iguales*, de Babeuf (1796). Este proyecto de ley es un opúsculo que acompaña al *Código civil*, publicado en 1802. Es pertinente aclarar que este manuscrito es en realidad una broma, a diferencia de los citados anteriormente. Y así fue recibido por la mayoría de los lectores, quienes señalaron el ingenio de una mente provocadora. Pero si colocamos el manuscrito como parte de un acontecimiento que borda sobre la expulsión de las mujeres de la vida pública, la broma pierde en gracia y gana en tino: pone en el centro al derecho de las mujeres a un desarrollo intelectual. Al hacerlo, niega que la diferencia entre hombres y mujeres sea el razonamiento o el buen juicio, eso que, como enseña Descartes, es lo mejor repartido. La broma anota que la diferencia entre unas y otros ha de ser impuesta y vigilada mediante una legislación o política. Geneviève Fraisse estudia a detalle las consideraciones del Opúsculo y señala:

Pero, en el fondo, ¿por qué impedir leer a las mujeres?, ¿por qué sería incluso necesario prohibirlo? Considerando número 26: <¡Qué contagiosa es la lectura: en cuanto una mujer abre un libro, ya se cree capaz de escribir otro!>. Es comprensible, la lectura es peligrosa porque conduce directamente a la escritura. No a la escritura de cartas, no a la correspondencia femenina privada, ese género que no ofusca ni a los hombres ni a la sociedad, sino a la escritura de novelas, panfletos, ensayos políticos, en resumen, a todo texto que transforme a una mujer en autora. (Fraisse, 1991:26-7)

El objetivo es evitar el desarrollo del pensamiento sistematizado y autónomo de las mujeres. Una fuerte tradición ilustrada asiente sobre este punto mediante la argumentación abierta a favor de la mujer doméstica, cuya educación deberá encaminarse al agrado y la procuración del bienestar del ciudadano. Tal es el caso de Rousseau, cuyo pensamiento fue seguido por una buena parte del pensamiento filosófico en torno a la concepción de las mujeres. Alicia Puleo hace notar cómo la

tercera entrada sobre las mujeres de la *Enciclopedia, o Diccionario razonado de las Ciencias, las artes y los oficios*, titulada “Mujer según la Moral”, abandona el tono con rasgos feministas de otras dos entradas, a saber “Mujer según el Derecho Natural” y “Mujer según la Antropología”. El artículo dedicado a la moral se repliega al rol de la mujer doméstica, siguiendo los razonamientos de *Emilio o de la educación* (Puleo, 2011: 36)<sup>5</sup>. Otra forma en la que el pensamiento de algunos filósofos asiente sobre la exclusión de las mujeres de la vida pública es mediante el silencio. El tema de la igualdad de los seres humanos que tiene como centro la distancia entre hombres y mujeres no constituye un problema filosófico central, ni durante la modernidad ni en la actualidad. Basta leer las historias de la filosofía para constatar su ausencia; será suficiente revisar los programas curriculares y formativos de las universidades hoy en día para dar cuenta de su omisión casi generalizada. En el silencio late cierta indiferencia y esta indiferencia es, en el fondo, una jerarquía de los derechos humanos.

### 3

Importa evitar que las mujeres se transformen en autoras, como señala Freisse en el estudio del Opúsculo. En este sentido vale la pena reparar en lo que significa una autora. La potencia de una voz propia es siempre una conciencia de sí que interpela a las demás personas y al mundo. La escritura de novelas, ensayos políticos y panfletos es, en un sentido profundo, una defensa de la existencia, la salvaguardia de la vida digna de las mujeres, capaces de protagonizar sus propias historias y de afirmar sus ideas. Cuando las novelas se concentran en la intimidad y la cotidianidad de una experiencia de la femineidad, desvelan un pensamiento y una sensibilidad que ponen a las mujeres como el centro de una representación. Con ello, se colocan como Humanidad, tal como lo hace Olympe de Gouges en la *Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana*. Y esa voz de las autoras modernas se sobrepone a las legislaciones y argumentos de algunos filósofos; al hacerlo, sabe que ellos no son sus primeros interlocutores. Así, el escrito de una autora como Olympe de Geouges o Mary Wollstonecraft no se dirige a un lector abstracto, es una red que se lanza hacia legisladores, filósofos, escritores de opúsculos y panfletos específicos. El desarrollo y autonomía intelectual de las autoras las arranca de la inmanencia.

Importa señalar, por otro lado, algunos efectos materiales de la negación histórica de autonomía intelectual de las mujeres, tales como el exilio de la vida pública y la invención moderna del espacio doméstico como una dimensión ajena a la participación social<sup>6</sup>. Otro de sus efectos es la pobreza.

---

<sup>5</sup> No hay que olvidar, sin embargo, la existencia de otra tradición de pensadores y filósofos, como Condorcet, que argumentaron a favor de la educación de las mujeres. El texto de Alicia Puleo, *La ilustración olvidada. La polémica de los sexos en el siglo XVIII*, realiza un trabajo fundamental para el entendimiento de esa discusión.

<sup>6</sup> En este artículo no se analizará la creación moderna del espacio doméstico como un lugar ajeno a la vida pública. Se menciona para señalar esa otra gran vertiente de discusión y análisis filosófico en torno a la separación moderna entre



Las dos cartas que reposan sobre el escritorio de Virginia Woolf dan cuenta de ello, así como las tres guineas. La escritora se debate entre su limitado alcance monetario y la magnitud de las necesidades. La concreción de la pobreza, expresada en el título del ensayo, revela a la situación de las mujeres como una limitación<sup>7</sup>. El escritorio de Woolf traza una situación colectiva y compartida por un *nosotras*, entendido como unidad formada de cuerpo, cerebro y espíritu, claramente distinto y distante del conjunto de hombres. Esa colectividad del *nosotras* que participa de una situación material, también comparte una voz con la que escribe. Una voz colectiva que dialoga con quien la interpela y con el mundo inquieto ante la amenaza de guerra.

En el escritorio de *Tres guineas*, ese espacio literario creado por Virginia Woolf, suena una voz situada. La situación enmarca los límites impuestos a la autonomía intelectual de las mujeres que, en ciertos momentos de la historia, han tomado forma de leyes y panfletos; en otros, se expresa como dificultades para obtener empleos. Pero en ese escritorio también se cifra la potencia de una voz fraguada desde la diferencia. La primera carta que interroga por los medios para evitar la guerra lanza una apuesta de comunión. Y la autora se hace responsable de la pregunta al exponer una situación que abraza a la mitad de la humanidad. Da cuenta de que las mujeres también habitan el mundo amenazado por la inminencia de una guerra mundial, pero que su participación en esta, como en la vida pública en general, es enteramente distinta.

La autora, poseedora de una voz autónoma, responde desde la vivencia colectiva de un *nosotras* que constituye una genealogía. La vivencia desplegada en la situación del *nosotras* agudiza voz y mirada, observa el mundo desde la diferencia y es allí donde radica el valor de su saber. Al observar desde la diferencia se distinguen los puntos ciegos de la mirada dominante. Desde esta perspectiva se observa continuidad entre cada una de las cartas y monedas puestas sobre el escritorio. El dolor ante las imágenes de la guerra no nubla su vista de cara a las injusticias también de orden mundial relacionadas con la situación de las mujeres. El atentado contra la humanidad, tan evidente en las fotografías de la guerra civil española, es el mismo que se manifiesta en forma de discriminación cotidiana, silenciosa y sin tregua contra los derechos humanos de las mujeres. El orden que desata la guerra es el mismo que destina a la mitad de la humanidad a la precariedad económica, educativa, laboral, social, política y jurídica.

---

lo público y lo privado. Si la lectora o el lector curioso quisiera indagar esta idea, puede encontrar un desarrollo interesante en el libro *Las estructuras elementales de la violencia*, de la antropóloga Rita Segato. Allí estudia a las comunidades no blancas y se concentra en la relación entre hombres y mujeres. Encuentra que en la comunidad no occidental, el espacio doméstico tiene un rol de decisión e injerencia comunal. Esta concepción del hogar como dimensión ajena a lo social es un constructo que hunde sus raíces en la modernidad filosófica.

<sup>7</sup> Simone de Beauvoir publica siete años después de *Tres guineas*, *El segundo sexo*. Allí desarrolla y radicaliza el concepto existencialista de *situación*, enfatizando su sentido de limitación.

Cuando las mujeres entran a la esfera de lo público, lo hacen bajo las condiciones de ese mismo orden. La participación histórica de las mujeres en la guerra ha sido mayoritariamente desde la subordinación. Ellas no recogen de la misma manera las glorias y honores del triunfo. Las condecoraciones militares no significan lo mismo en el pecho de un hombre que cuando penden del torso de una mujer. La historia de las guerras no destina narraciones que aborden sus contribuciones. El conocimiento de los conflictos bélicos, su memoria y recuperación histórica tampoco le pertenece a ellas, son relatos fundamentalmente masculinos. Y una vez más, este carácter de la guerra y su historia cristaliza ante una crónica como la elaborada extraordinariamente por Svetlana Alexiévich, *La guerra no tiene rostro de mujer*<sup>8</sup>.

La crónica, además de narrar la experiencia de las mujeres en la guerra, relata la historia de la escritura del libro: su paso por la censura, incluida la autocensura, la dificultad inicial para ubicar a las veteranas y su inicial resistencia a hablar, la vergüenza que significa para ellas participar en un acontecimiento que las masculiniza, el enérgico rechazo de sus compañeros sentimentales para que se narre otra historia que no sea la del tono heroico. Todas esas vicisitudes hablan de la dificultad de hilar un conocimiento que se urde desde la vivencia y de cuán extraña resulta la memoria, la voz y el cuerpo femenino que participa y se ve afectado por la guerra que se avecinaba mientras Woolf escribía *Tres guineas*. Las decisiones sobre el destino de toda la humanidad son tomadas por el conjunto de (algunos) hombres. Por eso, pensamiento, mirada y memoria femenina aparece como un criterio extraño, al margen. La visión desde la alteridad adquiere un valor de distinción. La voz desde el sitio incómodo de la marginalidad entona una crítica imposible de emitir desde el centro. Es preciso acentuar que sin esta perspectiva, la humanidad se pierde del conocimiento profundo de sí, tal como atestigua la crónica de Alexiévich,

¿Necesito que me narren los movimientos de las unidades y los frentes, las retiradas y ofensivas, la cantidad de convoyes volados y de incursiones de partisanos, todo ello descrito en miles de volúmenes? No, busco otra cosa. Lo que estoy recopilando lo definiría como <el saber del espíritu>. Sigo las pistas de la existencia del alma, hago anotaciones del alma... El camino del alma para mi es mucho más importante que el suceso como tal, eso no es tan importante. El <cómo fue> no está en primer lugar, lo que me inquieta y me espanta es otra cosa: ¿qué le ocurrió allí al ser humano? ¿Qué ha visto y qué ha comprendido? Sobre la vida y la muerte en general. Sobre sí mismo, al fin y al cabo.

---

<sup>8</sup> El libro *La guerra no tiene rostro de mujer* reúne relatos de mujeres rusas que combatieron en la Segunda Guerra Mundial como soldadas, francotiradoras, pilotas, etc. Es una reflexión documentada sobre la manera como ellas recuerdan una guerra en términos personales, íntimos y silenciados por la historia oficial que resalta la heroicidad de los combatientes.

Escribo la historiografía de los sentimientos... La historia del alma..." (Alexiévich, 2020:57)

La indagación realizada por la porción femenina de la humanidad es indispensable para la comprensión cabal de la condición humana. Y esta comprensión toma forma de diálogo, contestación y un hacerse cargo de las preguntas, aunque algunas tengan la forma de la provocación. La respuesta que proporciona Virginia Woolf en relación con la guerra es que la maquinaria de matar tiene sexo, y es masculino (Sontag, 2018:13). Asimismo, resulta evidente que el orden que acalla y excluye al conjunto de mujeres se encuentra en todos los ámbitos, sostiene una mirada objetualizante que se enraíza durante la modernidad. Una mirada que observa a las mujeres como medios y no fines en sí mismos, a la naturaleza como una fuente inagotable de riqueza<sup>9</sup> y que tiene en la guerra una expresión totalizante.

Y este orden masculino se sostiene mediante una tradición que se ancla en el cultivo del conocimiento. En este sentido, las universidades desempeñan un papel clave. Hacia 1938, las universidades inglesas contaban con una población femenina minoritaria que no compartía condiciones de paridad con sus compañeros; los profesores, por ejemplo, eran libres de admitir solo varones en sus asignaturas. Una vez concluidos los estudios y aún aprobando todos los exámenes, ellas carecían de derecho al título y, por ende, no podían contender a un trabajo relacionado con su profesión. Tras ganarse el derecho al título, las universidades redujeron al mínimo las contrataciones de mujeres (Woolf, 2018: 192-5). Los panfletos que niegan el derecho de educación a las mujeres o los Opúsculos que les prohíben leer llegan al siglo XX en forma de restricciones en las universidades y los trabajos. El espíritu negador de la autonomía intelectual de las mujeres toma diversas formas. Tal es el caso de la mística de la feminidad, explotada en los medios de comunicación posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Al término de esta, las universidades norteamericanas administran los espacios para priorizar la vida matrimonial y tratan a las mujeres como esposas, antes que como estudiantes.

A mediados de la década de 1950, el 60% de las mujeres abandonaban los *colleges* para casarse o porque temían que un exceso de formación académica pudiera constituir un obstáculo para casarse. Los *colleges* construyeron residencias para <estudiantes casados>, pero quienes las ocupaban casi siempre eran los maridos. Se diseñó una nueva titulación para las esposas, que respondían a las siglas de <Ph. T>, para que apoyaran a sus maridos mientras estudiaban. (Friedan, 2020:52)

---

<sup>9</sup> En *La guerra no tiene rostro de mujer* se narra también la destrucción de la naturaleza y la matanza de los animales. "Caminábamos por los campos. ¡Al carajo la cosecha! Pisábamos el trigo. La cosecha de aquél año fue sin precedente, los cereales crecían altos. La hierba era verde, el sol lucía, y yacían los muertos, había sangre en todas partes... Hombres muertos y animales muertos. Los árboles negros..." (Alexiévich, 2020: 182)

Se retoman las siglas Ph. D., *Doctor of Philosophy*, para elaborar un juego de palabras con Ph. T., *Putting Husband Through*, que podría traducirse como mandar al marido a la universidad. El lugar de las mujeres ha quedado asentado desde el nacimiento de la democracia, y es el hogar. Una domesticidad ajena a la vida pública, tal como estudia el texto de Betty Friedan, *La mística de la feminidad*. Hoy, a casi un siglo de la escritura de *Tres guineas* y a más de 70 años del Ph. T., vemos una enorme distancia. Encontramos que en México, el 53% de la población universitaria está conformada por mujeres (ANIUES, 2018-2019). Además, por primera vez en nuestra historia, tenemos una brecha de género reducida al máximo en la representación política federal.

Observar las brechas de género permite comprender la disparidad. Los indicadores son herramientas que miden la distancia entre el conjunto de hombres y el conjunto de mujeres en diferentes esferas del desarrollo humano. No podemos desestimar los avances logrados por la genealogía de mujeres que ha escrito, dialogado y contestado a los reiterados intentos de domesticación; reconocer el trabajo de nuestras ancestras es fundamental para continuar en el camino. Esos avances son visibles en las brechas de género que se cierran en algunos rubros, como el acceso de las mujeres a la educación universitaria. Sin embargo, este acceso no se ha traducido en una paridad en temas laborales. De cara al 53% de mujeres universitarias, encontramos que solo el 39% de las contrataciones de tiempo completo son a profesoras.<sup>10</sup> La investigadora Lourdes Pacheco (2019) documenta y reflexiona en torno a la segregación vertical que desvelan los indicadores en torno a los puestos de alta gestión universitaria: los cargos más altos y decisivos para el rumbo de las instituciones son ocupados por varones. En la actualidad, solo tres universidades públicas son lideradas por rectoras y apenas han sido siete en total. En relación con el Sistema Nacional de Investigadores, las mujeres ocupan un 37% en total (CONACYT, 2020) y se mantiene la segregación vertical<sup>11</sup>.

Tener a la vista la brecha de género en relación con la formación y las contrataciones detona preguntas a propósito de la aplicación de criterios de participación y concurso, pues el acceso a los empleos adecuados a las formaciones universitarias aún encuentra dificultades que no están señaladas en alguna ley pero que se aplican en la práctica. Cabe preguntar si las universidades son espacios que reproducen la distancia entre el conjunto de hombres y el conjunto de mujeres aún vigente en la sociedad, si acaso juegan un papel para asegurar la permanencia del estado de cosas. Más aún, es pertinente preguntar si la apertura en los espacios universitarios para las mujeres

---

<sup>10</sup> En la Universidad de Guanajuato, el 51% del personal docente son mujeres y respecto de las contrataciones de tiempo completo, ellas ocupan el 31%, frente a una mayoría sensible de tiempo parcial. De frente a estos datos, encontramos que el 50% de su población estudiantil son mujeres y que ellas tienen una participación mayoritaria en actividades de investigación, tales como el Verano de la Ciencia, en un 60%. (Universidad de Guanajuato, 2020)

<sup>11</sup> Hasta 2010, en el Nivel Candidato 40% mujeres, 60% hombres; Nivel I 30% mujeres; Nivel II 27% mujeres, 83% hombres; Nivel III 23% mujeres, 87% hombres (Gómez, Aguilera, 2012)

también acepta una voz desde la diferencia, si acaso encontramos un *nosotras* que habla, sigue y continúa genealogías que apuestan por un desarrollo plural del pensamiento, el conocimiento y la creación.

Vale la pena emitir hoy las mismas preguntas que enunció Virginia Woolf en un contexto de amenaza de guerra mundial. Aún tenemos que insistir en la importancia de la mirada y el conocimiento emitido desde la porción femenina de la humanidad, la comprensión cabal de la condición humana es incompleta sin un diálogo, querella o contestación, sin esa comunión que late en las discusiones que surgen al disentir frente a planteamientos que niegan los derechos humanos de las mujeres en la forma de limitaciones a la autonomía intelectual. El mantenimiento de la diferencia sexual precisa de la complicidad extendida de muchas manos, mentes y sensibilidades, tal como la filósofa Hannah Arendt (2018) observó en su día a propósito del totalitarismo. Su teoría de la banalidad del mal da cuenta de cómo las violaciones a los derechos humanos requieren de la participación obediente y acrítica, pero también da cuenta de que son atentados no solo contra algún sector o sectores, sino contra toda la humanidad. La atención a los rezagos por género en el contexto de las universidades y su relación con los problemas sociales como la violencia generalizada y el desempleo, es una tarea pendiente que convoca a nuestra vocación humanística y demanda, al menos desde los albores de la Segunda Guerra Mundial, la participación fundamental del conocimiento producido por mujeres, esa mirada que sigue observando el mundo desde la diferencia. Alimentar su desarrollo nos hará interrogar el estado de cosas a partir de una voz colectiva, de un *nosotras* cuya tradición de diálogo y contestación sigue tejiendo nuestra genealogía. ¶

## BIBLIOGRAFÍA

ALEXIÉVICH, Svetlana (2020). *La guerra no tiene rostro de mujer*. México, DF, México: Debolsillo.

ARENDRT, Hannah (2018). *Eichmann en Jerusalén*. México, DF, México: Debolsillo.

ANIUES (2020). “Anuario Estadístico de Educación Superior. Ciclo escolar 2017-2018”. Recuperado de: <http://www.anuies.mx/informacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior>

CONACYT (2020). “Género y ciencia”. Recuperado de: <https://www.conacyt.gob.mx/index.php/el-conacyt/genero-y-ciencia>

DE GOUGES (2011). “Declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadana”. En Puleo, Alicia (ed.). *La Ilustración olvidada. La polémica de los sexos en el siglo XVIII*. Madrid: Anthropos.

FRAISSE, Geneviève (1991). *Musa de la razón. La democracia excluyente y la diferencia de los sexos*. Madrid: Cátedra Feminismos.

FRIEADAN, Betty (2020). *La mística de la feminidad*. Madrid: Cátedra. Feminismos.

GÓMEZ López, Claudia Susana y AGUILERA Arrieta, Ma. Adriana (2012). *Estudio Descriptivo de la Población Universitaria por Género*, Guanajuato, Gto. México: Universidad de Guanajuato.

JELLINEK, Georg (2003). *La declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*. México, DF: Universidad Nacional Autónoma de México.

PACHECO Ladrón de Guevara, Lourdes (2019). *Diagnóstico de género de la Universidad de Nayarit*. México DF, México: Juan Pablos Editor.

PULEO, Alicia (ed.) (2011). *La ilustración olvidada. La polémica de los sexos en el siglo XVIII*. Madrid: Anthropos.

ROUSSEAU, Jean-Jacques (2002). *Emilio o de la educación*. Madrid: Edicomunicación.

SEGATO, Rita (2010). *Las estructuras elementales de la violencia*. Buenos Aires: Prometeo.

SONTAG, Susan (2018). *Ante el dolor de los demás*. México: Debolsillo.

STEINER, George (2001). *Heidegger*. México: Fondo de Cultura Económica

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO (2020). “Crece el número de mujeres involucradas en la ciencia en la Universidad de Guanajuato”. Recuperado de: <https://www.ugto.mx/noticias/noticias/16193-crece-numero-de-mujeres-involucradas-en-la-ciencia-en-la-universidad-de-guanajuato>

WOOLSTONECRAFT, Mary (2010) *Vindicación de los derechos de la mujer*. Madrid: Akal.

WOOLF, Virginia (2018). *Un cuarto propio. Tres guineas*. México DF, México: Debolsillo.



**Acceso Abierto.** Este artículo está amparado por la licencia de Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Ver copia de la licencia en: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>